

Vivir en resurrección para que se manifieste la realidad del Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: 2 Co. 1:8-9; Ro. 8:28-29; Fil. 3:10-11; 2 Co. 4:16; 1 Co. 15:58

I. Para vivir en resurrección, necesitamos ver la verdad que ha sido revelada con respecto a la resurrección de Cristo:

- A. Cristo en Su humanidad fue engendrado por Dios en la resurrección como el Hijo primogénito de Dios—Hch. 13:33; Ro. 8:29b.
- B. Todos los creyentes de Cristo fueron regenerados por Dios el Padre mediante la resurrección de Cristo, para producir la iglesia como Su Cuerpo, Su reproducción—1 P. 1:3; Jn. 12:24; 1 Co. 10:17.
- C. Cristo como postrer Adán fue hecho Espíritu vivificante—15:45.
- D. Sin estos sobresalientes frutos de la resurrección del Señor (el Hijo primogénito de Dios, los muchos hijos de Dios y el Espíritu vivificante), no existiría la iglesia, ni el Cuerpo de Cristo ni la economía de Dios—cfr. Col. 1:18; 1 Co. 12:12; Ef. 4:4.

II. El Espíritu es la realidad del Dios Triuno, la realidad de la resurrección, y la realidad del Cuerpo de Cristo:

- A. La realidad del Dios Triuno procesado es el Espíritu consumado, el Espíritu de realidad—Jn. 14:17; 15:26; 16:13; 1 Jn. 5:6.
- B. La realidad de la resurrección es Cristo como Espíritu vivificante—Jn. 11:25; 20:22; 1 Co. 15:45.
- C. El Espíritu de realidad hace real en el Cuerpo de Cristo todo lo relacionado con el Dios Triuno—Jn. 16:13-15.
- D. Sin el Espíritu, no existiría el Cuerpo de Cristo, no existiría la iglesia—Ef. 4:4.

III. Para estar en la realidad del Cuerpo de Cristo, es preciso estar absolutamente en la vida de resurrección de Cristo:

- A. La iglesia proviene absolutamente del elemento de Cristo, se halla absolutamente en resurrección y está totalmente en los lugares celestiales—1 P. 1:3; Ef. 2:6; cfr. Gn. 2:21-24.
- B. El candelero de oro, el cual tipifica a la iglesia como Cuerpo de Cristo, es un cuadro de Cristo como la vida de resurrección, la cual crece, echa ramas, echa brotes y florece, para hacer resplandecer la luz—Ex. 25:31-40; Nm. 17:8; Ap. 1:11-12.
- C. Cuando no vivimos por nuestra vida natural, sino por la vida divina que está en nosotros, estamos en resurrección, y el resultado de esto es el Cuerpo de Cristo—Fil. 3:10-11:
 - 1. Todos necesitamos ser discipulados por el Señor a fin de llegar a ser personas divinas y místicas, que viven la vida divina al rechazar su vida natural—cfr. Jn. 3:8.
 - 2. Cualquier cosa que llevemos a cabo en la vida natural, por más bíblica que sea, no corresponde con la realidad del Cuerpo de Cristo—1 Co. 3:12.

IV. Si hemos de vivir en resurrección, debemos conocer, experimentar y ganar más del Dios de la resurrección—2 Co. 1:8-9:

- A. Dios opera por medio de la cruz para hacernos morir, para darnos fin, a fin de que no confiemos más en nosotros, sino en el Dios de la resurrección—v. 9.
- B. El Dios vivo puede hacer muchas cosas a favor del hombre, sin que Su vida y naturaleza divinas se forjen en él; en cambio, cuando el Dios de la resurrección opera, Su vida y naturaleza sí se forjan en el hombre—4:16:

1. Dios opera, no con la intención de dar a conocer Su poder por medio de actos externos, sino para impartirse y forjarse a Sí mismo en el hombre—Gá. 4:19.
 2. Dios utiliza las circunstancias a fin de forjar Su vida y Su naturaleza en nosotros—2 Co. 4: 7-12; 1 Ts. 3:3.
 3. A fin de vivir en resurrección y lograr que el Dios de la resurrección llegue a ser nuestra propia constitución, tenemos que ser conformados a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios, con la ayuda de “todas las cosas”—Ro. 8:28-29; He. 12:10; cfr. Jer. 48:11.
 4. En este universo, el propósito primario del sufrimiento, particularmente por lo que a los hijos de Dios se refiere, es que a través de dichos sufrimientos, la propia naturaleza de Dios se forje en la naturaleza humana, a fin de que el hombre pueda obtener a Dios a lo máximo—2 Co. 4:16.
 5. A medida que pasamos por aflicciones, día tras día debe operar en nosotros una renovación continua, a fin de que Dios pueda cumplir el deseo de Su corazón, que consiste en hacernos la Nueva Jerusalén—Ez 36:26; 2 Co. 5:17; Ap. 21:2.
- C. A fin de vivir en resurrección, tenemos que ser renovados de día en día, siendo nutridos con la fresca suministración de la vida de resurrección—2 Co. 4:16:
1. La verdadera vida cristiana consiste en permitir que el Dios de la resurrección sea añadido a nosotros mañana y tarde, de día en día—Col. 2:19; Ro. 8:10, 6, 11.
 2. A fin de recibir la capacidad renovadora de la vida divina en resurrección, debemos tener contacto con Dios, abrir nuestro ser a El y permitirle que se añada a nuestro ser interior día tras día—Fil. 2:13; 3:10-11:
 - a. Somos renovados por la cruz, por el Espíritu Santo, por nuestro espíritu mezclado y por la palabra de Dios—2 Co. 4:10; Tit. 3:5; Ef. 4:23; 5:26.
 - b. Necesitamos ser reavivados cada mañana—cfr. Mt. 13:43; Pr. 4:18.
 - c. Debemos venir a la mesa del Señor bajo el principio de novedad al perdonar a otros y al buscar ser perdonados—Mt. 26:29; 5:23-24; 18:21-22, 35.
 3. La obra aniquiladora de la cruz da por resultado la manifestación de la vida de resurrección; el propósito de esta obra aniquiladora es liberar la vida divina en resurrección—2 Co. 4:10-12.
- D. Nuestra fuerza y nuestra capacidad naturales deben pasar por la obra de la cruz a fin de que, en resurrección, lleguen a ser útiles en nuestro servicio al Señor—Fil. 3:3:
1. Moisés, después de que Dios lo había hecho a un lado por cuarenta años, aprendió a servir a Dios siguiendo Su dirección y confiando en El—Ex. 2:14-15; Hch. 7:22-36; He. 11:28.
 2. Fue después de que Pedro experimentó un rotundo fracaso que aprendió a servir a los hermanos por fe y con humildad—Lc. 22:32-33; Jn. 18:15-18, 25-27; Mt. 26:69-75; 1 P. 5:5-6.
 3. La vara que reverdeció representa las experiencias que tenemos de Cristo en Su resurrección como aquello que nos hace aceptos a Dios con respecto a ejercer autoridad en el ministerio que El nos ha dado—Nm. 17:8.
 4. El Espíritu vivificante siete veces intensificado únicamente acepta aquello que se haga en resurrección; si hacemos algo que no esté en resurrección, el Espíritu vivificante jamás lo aprobará—1 Co. 15:58; 3:12.